

# Entre el Imperio y el Califato: La Andalucía altomedieval y su Arquitectura religiosa.

EDUARDO CERRATO CASADO  
Universidad de Córdoba



Eduardo Cerrato (Córdoba, 1987) es licenciado en Historia por la Universidad de Córdoba (promoción 2005-2010) y está en proceso de terminar un grado en Ciencias Religiosas en el ISCCRR Beata Victoria Díez de la misma ciudad (Centro adscrito a la Universidad eclesiástica San Dámaso de Madrid). Ha realizado sendos másteres en Arqueología y Patrimonio: Ciencia y Profesión (Universidades de Córdoba, Huelva, Málaga y Pablo de Olavide) y Formación del Profesorado (UNED). En 2014 ganó una de las becas que la Fondazione CARIPARO reserva a estudiantes extranjeros para la realización de su tesis doctoral en la Universidad de Padova (Italia), gracias a la cual alcanzó el título de doctor en Arqueología Medieval. Ha realizado estancias de investigación en el Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana de Roma. En la actualidad imparte la asignatura de didáctica de las CC.SS. en la Escuela de Magisterio Sagrado Corazón de la Universidad de Córdoba y reside en Granada, ciudad en la que en breve se erigirá la sede de la Academia Andaluza de Historia de la Iglesia.

Todos estaremos de acuerdo a la hora de afirmar que la tardoantigüedad es un periodo maltratado y, en cierta medida, olvidado. Por un lado, la academia siempre ha sido muy tradicional y de formación eminentemente clasicista, mientras que por parte de la administración (y sobre todo desde la creación del estado de las autonomías) hemos venido experimentando un reverdecimiento de los estudios medievales focalizados en el pasado islámico de nuestra región, periodo tomado como referente en busca de un supuesto hecho diferencial y una pretendida identidad propia andaluza. No nos detendremos a analizar con profundidad las causas que, anteriormente esbozadas, han hecho de la tardoantigüedad una etapa «menor» y tradicionalmente «eclipsada» por el esplendor de la Roma imperial y el Califato; sin embargo, sí haremos hincapié sobre el hecho de que la circunstancia anteriormente descrita, lejos de constituir el hándicap que a *priori* aparenta, se nos presenta como una verdadera oportunidad a la hora de investigar en un campo en buena medida expedito (afortunadamente, cada vez menos).

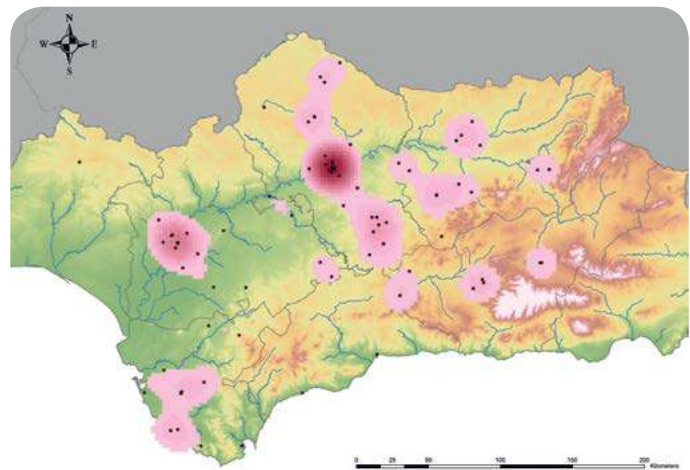


Fig. 1. Distribución de la densidad de testimonios constatados (arqueológicos, epigráficos y literarios).

En este sentido, tampoco podemos negar que hablar de tardoantigüedad o Arqueología tardoantigua es sinónimo de hacerlo de Arqueología del cristianismo o Arqueología paleocristiana, ya que esta religión debe entenderse como el principal agente de cambio del mundo antiguo: no quedará un aspecto de la vida de las personas (pública o privada) que permanezca al margen del cristianismo: sociedad, familia, economía, arquitectura, poder, costumbres, geografía humana... se verán impregnadas en gran medida por el cristianismo y la acción de la jerarquía eclesiástica como heredera directa de la autoridad civil romana. La nueva religión se convierte en una referencia ideológico-cultural que afecta profundamente a la vida cotidiana del momento. Este fenómeno, como no podría ser de otra forma, tiene su reflejo en el registro material. Y es aquí donde entran en escena el objeto de nuestro estudio: las iglesias. Estas construcciones (sean urbanas, suburbanas o rurales) constituyen el testimonio material «más emblemático y más fácilmente reconocible de la tardoantigüedad» (CHAVARRÍA, 2009: 11-12). Se trata de edificios pluriestratificados, con una larga vida útil, que rara vez cambian de función; y en los que se pueden distinguir diferentes etapas constructivas y/o cronológicas. Además, en una época caracterizada por la humildad de unos proyectos edilicios en los que se emplean técnicas de construcción que requieren poco alarde o conocimientos, las iglesias son prácticamente los únicos edificios en los que se concentran los esfuerzos y la inversión, lo que se traduce en el empleo de técnicas arquitectónicas de mayor calidad (generalmente sillería o cantería).

Es por ello que, siguiendo el modelo desarrollado por el proyecto CARE (*Corpus architecturae religiosae Europae*) (BROGIOLO y JURKOVIC, 2012), nos propusimos componer un corpus o catálogo de arquitectura religiosa tardoantigua en Andalucía. En nuestro caso, el catálogo andaluz quedó dividido a su vez en tres *corpora* diferentes e independientes. Cada uno de ellos centrado en las tres principales fuentes de información de la que disponemos

1. La Arqueología, esto es, un catálogo de yacimientos interpretados como iglesias, en el que se han individualizado y analizado hasta 53 edificios diferentes.

2. La epigrafía, con un total de 40 inscripciones provenientes, con meridiana seguridad, de algún edificio de este tipo (inscripciones conmemorativas de la construcción, o la consagración de iglesias, inscripciones paranéticas...).

3. Por último, un *corpus* en el que hemos recogido todas las referencias literarias recogidas en fuentes antiguas, incluso en las de época mozárabe, en las que se puede estar haciendo referencia a iglesias en el momento de la conquista islámica o a iglesias todavía en funcionamiento durante el Califato de Córdoba.

Cada uno de los yacimientos, piezas estudiadas o testimonios analizados ha sido introducido en un database geográfico que nos permite ver su situación respecto al mapa. En el caso de las piezas descontextualizadas o de los testimonios literarios no demasiado precisos la localización geográfica se debe hacer de manera aproximada. La principal concentración de testimonios y edificios excavados se concentra en torno a la capital bética, posterior capital del Califato.

En cuanto a los edificios presentes en nuestro catálogo, podemos decir que solo contamos con las plantas de 21 de los 53 edificios reseñados. Más de la mitad de iglesias no han sido excavadas y su presencia se intuye por la concentración, en un lugar determinado, de material escultórico de naturaleza litúrgica o por la presencia de baptisterios. También es común encontrar yacimientos excavados hace muchos años con la falta de metodología científica que debería caracterizar las excavaciones actuales, sin levantamientos planimétricos o mayor información que la recogida en escuetos informes.

En cuanto a la situación topográfica de estas iglesias, la mayor parte de las mismas deben relacionarse con un ambiente rural, mientras que 11 de las mismas fueron edificadas sobre áreas suburbanas y 7 al *interno* de los muros de alguna de las ciudades andaluzas. En muchas ocasiones es imposible discernir la naturaleza de las estructuras previas sobre las que se levantaron las iglesias, aunque hemos podido observar que en no pocos casos éstas se erigieron sobre *villae* precedentes o en solares dedicados a necrópolis. En menor medida sobre termas o espacios forales.

Las principales dificultades con las que nos hemos encontrado derivan de la falta de cronologías 100% fiables. Éstas se basan en criterios bastante inexactos como paralelos estilísticos de las piezas escultóricas o estratigrafías relativas de los diferentes yacimientos. Todos los ejemplos de epígrafes bien fechados que nos permitirían una datación segura para los edificios son posteriores al último cuarto del siglo VI y, sobre todo, del siglo VII (a excepción del epitafio del monje Fulgencio, encontrado en Arahal y datado en la segunda mitad del VI). Sin embargo, hemos de ser conscientes de que no siempre es recomendable inferir la fecha de un epígrafe para el edificio que lo contiene; ya que, en los casos de la epigrafía funeraria, la fecha indicada en los *titulus sepulchralis* data el momento del entierro del individuo, no el año de construcción de una iglesia que no sabemos cuántos años anterior puede llegar a ser. Lo mismo ocurre con los epígrafes de consagración por parte de Obispos. Muchas veces damos por hecho que la consagración es inmediatamente posterior a la construcción de la iglesia, pero sabemos que muchas veces, tras una reforma, las iglesias volvían a consagrarse... o también sabemos que muchas de las iglesias construidas durante el periodo arriano fueron reconsagradas después de la conversión de Recaredo al catolicismo. En este sentido, no podemos sostener que la mayor parte de nuestras iglesias hayan sido construidas en el siglo VII. A lo máximo, si podemos aceptar un incremento del uso epigráfico en la Bética del siglo VII.

Como vemos, se trata de un interesante debate que nos sumerge en una problemática que permanece, en buena medida, irresoluta y en la que debemos avanzar en el futuro.



Fig. 2. Baptisterio de la basilica de Gerena.

## BIBLIOGRAFÍA:

BROGIOLO, J. P. y JURKOVIC, M. (2012): "Corpus Architecturae Religiosae Europae (IV- X sec.): Introduction", *Hortus Artium Medievalium*, 18 (tomo I), pp. 7-26.

CERRATO CASADO, E. (2018): "El Calendario de Córdoba como fuente para el conocimiento de la topografía eclesiástica de la Córdoba altomedieval", en CERRATO CASADO, E y ASENSIO GARCÍA, D. (coords.): Nasara, extranjeros en su tierra. *Estudios sobre cultura mozárabe y catálogo de la exposición*, pp. 47-76.

CERRATO CASADO, E. (2018): "El papel del cristianismo en la conformación de la Córdoba tardoantigua y altomedieval", en VAQUERIZO, D. (coord.): *Los barrios de Córdoba en la historia de la ciudad. De los vici romanos a los arrabales islámicos*, pp. 239-294.

CHAVARRIA ARNAU, A. (2009): *Archeologia delle chiese: dalle origini all'anno Mille*. Roma: Carocci.